

R. Carande Herrero y D. López-Cañete Quiles (eds.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Zaragoza, Pórtico, 2011, 457 pp.

“En pago por tantas cosas”. Ésta es la traducción al castellano del homenaje que realizaron al maestro Juan Gil por su jubilación en la Universidad de Sevilla, de la que ha sido catedrático desde 1971. Siguiendo los muchos y variados campos de estudio del homenajeado, la obra consta de una treintena de trabajos de antiguos alumnos y compañeros. Comienza con un prólogo por Rocío Carande Herrero y Daniel López-Cañete Quiles, ambos catedráticos también del departamento de Filología Griega y Latina de la Universidad de Sevilla, en el que se alaba la excelente carrera de Juan Gil, como se ha dicho, tan heterogénea, pero a la vez, de tanta calidad en cada uno de los campos en que ha trabajado, partiendo del indoeuropeo y pasando por el latín antiguo, medieval y renacentista hasta llegar también a la Historia moderna. Sigue a continuación una bibliografía del homenajeado, que abarca desde el año 1958 hasta el 2010, razón obvia por la que no aparecen sus trabajos más recientes, como el discurso *El burlador y sus estragos* (2011), con el que Juan Gil comenzó a ocupar el sillón “e” de la Real Academia de la Lengua Española.

Y es que la mayoría de los materias cultivadas por el maestro están representadas por al menos un estudio de este homenaje, siendo el indoeuropeo el mayor olvidado en este compendio. Comienza con un artículo en el que se intenta dilucidar qué realidades fonéticas representan los signos \*76 (ra<sub>2</sub>) y \*68 (ro<sub>2</sub>) del lineal B de griego micénico (J. M. Jiménez Delgado, “Distribución y uso de los signos \*76 (ra<sub>2</sub>) y \*68 (ro<sub>2</sub>) en Lineal B”, pp. 31-42) y que concluye con buen criterio, después de analizar varios términos que se escriben con estos signos, que la distribución entre ambos es, desde un punto de vista fonético-morfológico, aleatorio, por lo que muy posiblemente se trate de alternativas gráficas de estas secuencias, sin poder determinar que denoten ninguna realidad fonética. También en el ámbito de la lingüística griega, encontramos un análisis funcional del adverbio οὔτως a partir de distintos pasajes de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (R. Martínez Vázquez, “Tipología textual, adverbios conjuntivos y la *Historia* de Tucídides”, pp. 81-98), acerca de lo cual se llega a la conclusión de que, efectivamente, un adverbio conjuntivo puede desarrollar distintas funciones según el tipo de texto en el que se encuentre.

Hay, así mismo, sugerentes trabajos de crítica textual que analizan pasajes que han resultado de una especial complejidad para los editores y a los que aquí se intenta dar solución; así, encontramos notas tanto a una obra griega, el *Fedro* de Platón, como a una obra del ámbito romano, la *Antología Latina*. En el caso de esta obra del filósofo de la Academia (E. Ruiz Yamuza, “Otras notas al *Fedro* de Platón”, pp. 99-112), se analizan casos en los que la dificultad radica en el entendimiento de las modalidades, con especial atención al uso de la partícula ὄν, sirviéndose de las perspectivas sintácticas actuales y de herramientas informáticas, tales como el TLG (*Thesaurus Linguae Graecae*), aparte de compararse con otros pasajes de dis-

tintas obras que muestran posibles problemas semejantes. En el caso de la edición de pasajes del famoso compendio latino (F. Socas, “Notas de lectura a la *Antología Latina*”, pp. 189-204), se realizan notas críticas para catorce extractos elegidos “al azar”, como señala el propio autor, pues los problemas que plantean no deben resolverse según un mismo criterio. Se toma como punto de referencia la edición de A. Riese de la obra (de finales del siglo XIX) acompañada de un listado de las variantes y enmiendas textuales, y de la nueva versión del fragmento propuesta por el autor seguida de la correspondiente y bien justificada explicación.

La epigrafía y el humanismo son los campos de los que más artículos podemos leer en este homenaje. Dentro de la epigrafía, encontramos investigaciones tan diversas como un esmerado análisis de 23 inscripciones de Lusitania, 10 paganas y 13 cristianas, (M. Limón Belén, “La ordinatio de los *CLE* de la Provincia Lusitania”, pp. 227-234), en el que se señala con buen criterio que éstas comparten los mismos patrones compositivos que las inscripciones de la Bética y la Tarraconense analizadas con anterioridad; o una revisión del decreto de Emilio Paulo y de la *deditio* de Alcántara con objeto de estudiar la confiscación de las tierras y propiedades por parte de los romanos a los indígenas (J. González, “*Ciuitates dediticiae*: de propietarias a usufructuarias de su territorio”, pp. 205-218), demostrando de esta manera que los gobernadores de la provincia ostentaban la máxima autoridad civil y militar de su territorio, mientras que los indígenas debían pagar un *stipendium*, renunciar a la que hasta entonces había sido su ley, y tomar la romana, además del deber de proporcionar tropas auxiliares. También se propone, en otro capítulo, una colocación alternativa a la propuesta en 2009, cuando fue publicada por primera vez, de los fragmentos conservados de un epígrafe emeritense (R. Carande Herrero, “Reflexiones sobre un supuesto *commaticum* de Mérida. Nueva reconstrucción y propuesta alternativa”, pp. 235-244).

Otros trabajos versan sobre epigrafía cristiana. En uno, se analiza la relación entre las inscripciones cristianas y paganas a partir de una selección de epitafios (C. Fernández Martínez, “Poesía epigráfica cristiana: el compromiso entre la literatura y el apostolado”, pp. 267-280), señalándose con gran acierto cómo la epigrafía cristiana es en gran medida la prolongación de la epigrafía anterior con el mantenimiento –pero también abandono– de algunos elementos que habían caracterizado a las inscripciones paganas, y la inclusión de algunos nuevos, procedentes de la entonces nueva doctrina. En otra investigación (C. Arias Abellán, “El léxico como nivel articulador de contrastes y convergencias en la epigrafía pagana y cristiana”, pp. 245-256) se analiza meticulosamente la función del vocabulario como elemento articulador de contrastes y convergencias, tanto en la epigrafía pagana como en la cristiana, centrándose, principalmente, en los adjetivos con terminación “-ax”, pues, al tratar el tema de la muerte, la epigrafía pagana presenta una semántica negativa (*fallax*, *vorax*, *rapax*, etc.), mientras que la epigrafía cristiana presenta una semántica positiva (como *vivax*).

El otro gran campo de trabajo que tocan numerosos ensayos de este homenaje es el del Humanismo, como se ha dicho con anterioridad. Encontramos un análisis de la obra de Rodrigo de Santaella (1444-1509) y la relación de éste con el cardenal Jacopo Ammannati, que le sirvió como mecenas, y el papa Pío II (J. Pascual Barea, “El papa Pío II Piccolomini y su confidente el cardenal Jacopo Ammannati como modelos de poesía y de vida para Rodrigo de Santaella”, pp. 337-348); en él se muestra cómo, por las características de su obra, Santaella se yergue en modelo

de humanista cristiano, de una profunda formación literaria y filosófica, furibundo defensor del cristianismo en sus poemas y depositario de una clara actitud pacífica y conciliadora, en muy parecidos términos a lo que ocurre con el humanismo cultivado por el propio Piccolomini.

Hay también un curioso estudio que afirma que el origen del nombre del “Quijote” no se encontraría en las novelas de caballería, como tradicionalmente se ha considerado, sino en la *editio princeps* de la traducción de Cortegana del *Asno de oro* de Apuleyo de principios del siglo XVI, más concretamente, en el capítulo 8 del libro IX, donde aparece “quixotes”; para reafirmar su teoría, la autora cita varios fragmentos en los que se puede apreciar que Cervantes no sólo leyó a Apuleyo, sino que le rindió varios homenajes en sus obras, y que por lo tanto, el nombre del famoso caballero de lanza en astillero sería otro de esos guiños del autor al escritor latino (A. Pérez Vega, “El origen del nombre del Quijote y el hallazgo de un ejemplar español de la *editio princeps* sevillana de *El asno de oro* de López de Cortegana”, pp. 349-364).

Encontramos en este homenaje un elaborado análisis sobre las primeras tres traducciones al castellano del coloquio *Mempsigamos* de Erasmo (M. Rodríguez-Pantoja Márquez “El coloquio erasmiano *Mempsigamos* y sus primeras versiones españolas”, pp. 365-376), llegándose a la conclusión de que, sin ser ninguna de gran calidad, la mejor sea muy posiblemente la segunda, de autoría anónima, obra de un discípulo de Erasmo, que corrigió la versión de Morejón, la primera de todas, y también la más literal. Se analiza también, en otro artículo, el extenso epistolario del humanista español Benito Arias Montano como testimonio de su relación con otros humanistas de la Italia de su época, y sus cuatro viajes a este país, con especial atención a su relación con Hércules Ciofano, que realizó un comentario a Ovidio, traduciéndose una carta de éste a Arias Montano mediante la que le solicita que, por su mediación, su hermano César consiga algún beneficio, que desconocemos, por parte del rey Felipe II (B. Macías Rosendo, “Arias Montano y sus relaciones con Italia: una carta de Hércules Ciofano”, pp. 377-392). También se comenta en otro capítulo la partida de bautismo del licenciado Francisco Pacheco, “el mejor humanista y poeta latino de la Escuela Sevillana”, en boca del propio Juan Gil, fechada el 22 de noviembre de 1535, y de la que obtenemos varios datos biográficos hasta entonces desconocidos, como que era fruto de una relación extramatrimonial (J. Solís de los Santos, “Partida de bautismo del licenciado Francisco Pacheco (22-XI-1535)”, pp. 393-400). De este mismo Francisco Pacheco se traduce en otro trabajo de esta obra un poema inédito en el que, tomando como base la oda IV 4 de Horacio y el *Carmen Saeculare*, se narra la llegada a un colegio de jesuitas de Sevilla las reliquias de san Hermenegildo, hecho del que se tienen pocas noticias, pues hay que esperar hasta comienzos del siglo XVII (más de un siglo después de la recepción de los restos del santo) para empezar a encontrar información sobre este acontecimiento; el poema no sólo cuenta la llegada de los restos a la escuela jesuita, sino también el martirio de este santo visigodo y su ascenso a los Cielos (B. Pozuelo Calero, “El oscuro suceso de la llegada a Sevilla de las reliquias de san Hermenegildo”, pp. 401-420).

En cuanto a estudios de traducciones del Humanismo, encontramos un trabajo (J.Mª Maestre, “La traducción castellana de las obras de Horacio del ms. 7200 de la Biblioteca Nacional de Madrid, versión poética de la publicada en 1599 por Juan Villén de Biedma”, pp. 421-436), que, analizando las introducciones y los primeros versos de una traducción anónima en verso de los *opera omnia* de Horacio, hace ver en una excelente deducción que ésta es la versificación de una traducción anterior,

en prosa, del doctor Juan Villén de Biedma fechada en 1599. En otro trabajo se analiza un pasaje inédito en latín de Isaac Newton acerca de la muerte del asceta Arrio, acontecimiento transmitido en la obra de Atanasio de Alejandría, al que Newton critica y llama *pater pontificiorum*, “padre de los papistas”, nombre con el que los protestantes se referían a los católicos, cuando es Atanasio santo no sólo en la iglesia católica, sino también en la protestante, y al que culpa como principal promotor de corrupciones doctrinales y morales en la fe (P. Toribio Pérez, “Atanaio de Alejandría, ‘padre de los papistas’: un texto en latín inédito de Isaac Newton sobre la muerte de Arrio”, pp. 437-448).

También tenemos numerosas investigaciones dedicadas a la literatura, tanto griega como latina y tanto clásica como posterior. En este campo, encontramos un brillante ensayo que realiza un recorrido de un tópico literario tan fructífero como es el viaje en la mitología, comenzando con la literatura de la Antigüedad y continuando con el Medievo (M. Briosio Sánchez, “Los encuentros del viajero mítico”, pp. 43-62), en el que se llevan a cabo numerosos análisis y comparaciones, como, por ejemplo, la historia bíblica de Jonás con el cuento de Pinocho de Carlo Collodi. Al ámbito de la literatura latina se circunscriben igualmente numerosos estudios; así el que intenta dar respuesta a la eterna pregunta que se ha planteado a los estudiosos de Catulo: la identidad de Rufo y de Lesbia, basándose en la prosopografía, los datos del aspecto exterior que nos da el poeta veronés acerca de estas dos misteriosas personalidades (D. López-Cañete Quiles, “El enigma de Rufo (y de Lesbia)”, pp. 131-156); o el que pretende delimitar la semántica del sustantivo *fama* en la obra de Virgilio en sus dos vertientes: por un lado, con el significado de “lo que se dice de alguien o algo de manera colectiva”, pero también “lo que colectivamente se valora, tanto positiva como negativamente de algo”, relacionando esta palabra latina con los ἔπεα πτερόεντα (“palabras aladas”) que aparecen en los poemas de Homero (L. E. Molero Alcaraz, “La palabra alada. Consideraciones sobre el sustantivo *fama* en los poemas virgilianos”, pp. 157-172). En otro excelente ensayo de este homenaje se analizan casos de la literatura latina en los que, por un lado, se humaniza a los animales, de manera que éstos tienen un comportamiento propio de hombres, y otros casos en los que los hombres se vuelven salvajes y se comportan como bestias (F. Navarro Antolín, “Animal ex anima. El mundo animal en la literatura latina”, pp. 173-188); se analizan así pasajes de la literatura latina en los que aparecen toros, serpientes, hormigas, jabalíes y abejas, con una clara prominencia en la obra de Virgilio. En la literatura griega, Egipto fue siempre un tema muy recurrido para sus autores, especialmente en la filosofía; se busca en otro sugerente capítulo las razones por las que la tierra de los Ptolomeos ejerció esta atracción en los filósofos helenos (E. A. Ramos Jurado, “Los filósofos griegos y Egipto”, pp. 63-80), empezando por los presocráticos hasta el neoplatónico Jámblico, del siglo III d.C., atracción que, basada en una serie de tópicos que se repiten, como su supremacía en el ámbito religioso y espiritual o su ancestral civilización e institución, se mantendrá hasta finales del mundo antiguo. Un trabajo más indaga en la figura de Jorge Acropolites (T. Vila Vilar, “Jorge Acropolites, un historiador bizantino del siglo XIII”, pp. 315-328), cuya obra, Χρονική συγγραφή, narra los hechos acaecidos desde la toma de Constantinopla (1204) hasta su conquista por Miguel VIII Paleólogo (1261); su estilo es muy parecido al de los historiadores griegos, en especial Jenofonte, pues escribe acerca de acontecimientos que él mismo ha vivido, utilizando para ello una mezcla tanto de literatura como de ciencia.

En el ámbito de la Historia encontramos dos trabajos: uno, que, basándose en las distintas fuentes clásicas disponibles, lleva a cabo un recorrido por la historia de los pueblos dacios (B. Segura Ramos, “*Dacia Augusta Provincia*”, pp. 257-266), comenzando con el origen de su nombre y su relación con el pueblo de los getas hasta su posterior conquista y romanización durante el mandato del emperador Trajano; y otro que analiza pormenorizadamente todos los datos que hemos conservado del III Concilio de Toledo (589), cuando el rey Recaredo, y todo el pueblo con él, se convirtió al cristianismo (J. Mellado Rodríguez, “Luces y sombras en las actas del III Concilio de Toledo”, pp. 281-292), acontecimiento histórico importante para la historia de nuestro país y del que sin embargo no tenemos mucha información; se examina con especial atención una carta del Papa Gregorio Magno a San Leandro de Sevilla en la que se comenta la conversión del rey visigodo.

En cuanto al estudio de la semántica y la lingüística, encontramos trabajos de temática muy variada, que tratan desde el estudio de la evolución del concepto de “vórtice” (“antiperístasis”) en la literatura (S. I. Ramos Maldonado, “Análisis terminológico del concepto de vórtice: de Aristóteles a Nebrija”, pp. 113-130), partiendo desde la Grecia clásica hasta el Humanismo castellano, hasta la propuesta como nombres plurales de los nombres en *-ia* (de género neutro) o en *-es* (de género animado), analizando para ello algunos casos encontrados en la cerámica de la Bética (J. A. Correa, “Observaciones sobre los nombres en *-(i)anus* e *(i)e(n)sis* de alfares de la Bética”, pp. 219-226). Desde la perspectiva de la lingüística latina se analizan también distintos aspectos fonéticos, morfológicos y léxicos de un misal de Toledo (P. Riesco Chueca, “Observaciones sobre la lengua del *Liber Misarum* de Toledo”, pp. 293-314), compuesto por distintas piezas, la mayoría fechadas del siglo VII d.C., atribuidas a los distintos obispos de Toledo, que muestran, en algunos puntos, una distinguida mezcla: por un lado, un gran cuidado del lenguaje utilizado, muy culto, repleto de construcciones y formas propias del latín clásico, pero por otro, un creciente uso del latín vulgar, influido por la lengua hablada del momento, algo común en el latín litúrgico. Se observa también, en otro interesante estudio, la traducción al castellano de la obra *Chronicon Mundi* del historiador del siglo XIII Lucas de Tuy, fechada a finales del siglo XV o comienzos del XVI, además de su clara relación con las copias latinas (E. Falque, “La versión castellana del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (ms. 12-27-4 de la Real Academia de la Historia) y su relación con la transmisión manuscrita latina”, pp. 329-336).

El homenaje concluye, por fin, con un único trabajo de tradición clásica en el que se analiza una obra de una autora portuguesa del siglo XX que adapta en un poema, como indica el propio título de la contribución, el capítulo que dedica Ovidio a Medea en sus *Metamorfosis* (M. A. Rábade Navarro, “La magia de Sophia de Mello: análisis del poema *Medeia*, versión del texto de Ovidio”, pp. 449-457); para ello, el autor compara ambas obras en distintos niveles y llega a la conclusión de que, efectivamente, más que una traducción, se trata de una adaptación, pues, aunque respeta diversas características del texto original, la poeta añade también elementos propios a la obra del de Sulmona.

Ésta es la mejor manera, a mi juicio, de terminar un homenaje como éste: con un trabajo que relaciona el mundo antiguo con la actualidad, tarea que durante toda su brillante carrera ha caracterizado la labor de don Juan Gil y que ha sido justamente recompensada con este ofrecimiento compuesto por un amalgama de trabajos muy variados y, a la vez, de una elevada calidad e interés, lo que demuestra que, afortu-

nadamente, su legado, también después de su jubilación, está a buen recaudo en las manos de los que una vez fueron sus alumnos y *collegae*.

Alejandro Abad Mellizo  
Universidad Complutense de Madrid  
aleabad@ucm.es